

EL CASO MATÍAS. LA CONSTRUCCIÓN EN TRANSFERENCIA DE UN SUJETO NIÑO Y EL “PAPEL” DE LOS DIAGNÓSTICOS INVALIDANTES

Florencia Mikaela Prado*

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil
Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales
Buenos Aires. Argentina

Resumen

Se presenta el caso de un niño que inicia su tratamiento a los cuatro años (2021) y transcurre hasta la actualidad, llevando así dos años de tratamiento. Matías, llega a la consulta con un diagnóstico de TGD (el cual fue dado a los dos años de edad), que luego de un tiempo es modificado por TEA.

El título de este escrito manifiesta el trabajo de construcción de un sujeto niño, ya que al iniciar las entrevistas los padres traen “papeles” para describir lo que le pasa a su hijo.

En la descripción del caso se detallan datos sobre la historia familiar, es decir, el funcionamiento de los roles de los padres en la familia y en la familia más ampliada, situaciones de muerte de las que no se puede hablar, mandatos familiares, etc. El objetivo de aquello, es dar cuenta de cómo los vínculos estructuran el psiquismo del niño; clínicamente se trata de ubicar los ejes de los fallos en su constitución subjetiva.

Al final del escrito se verán comentarios acerca del importante lugar que ocupan los modos de funcionamiento inconsciente de los padres en relación a lo patológico observado en el niño.

Se presenta una prolífica producción de gráficos realizada por el niño a lo largo del tratamiento, también pueden observarse situaciones de juego. Ambos son medios de expresión elegidos por Matías, los cuales guían el camino hacia la cura psicoanalítica en el niño, funcionando así el espacio del papel como superficie inscriptora. A su vez se verán también intervenciones estructurantes.

* Licenciada en Psicología, Universidad de la Cuenca del Plata. Misiones. Argentina (2017). Especializanda en Clínica psicológica infantil, con orientación en Psicoanálisis (UCES). Integrante del Forum Infancias Misiones. florenciamicaela25@gmail.com

Palabras clave: juego, dibujo, construcción subjetiva, análisis, inscripción, padres, estructura.

THE MATÍAS CASE. THE CONSTRUCTION IN TRANSFER OF A CHILD SUBJECT AND THE “ROLE [PAPERS]” OF INVALIDATING DIAGNOSES

Summary

The case of a child who begins treatment at the age of four (2021) and continues until the present, thus taking two years of treatment, is presented. Matías comes to the consultation with a diagnosis of PDD (which was given at two years of age), which after a while is modified to ASD.

The title of this writing expresses the work of constructing a child subject, since at the beginning of the interviews the parents bring “papers” to describe what happens to their child.

The case description details data about the family history, that is, the functioning of the parents' roles in the family and in the extended family, death situations that cannot be talked about, family mandates, etc. The objective of this is to account for how the family links structure the child's psyche; Clinically it is about locating the axes of the failures in their subjective constitution.

At the end of the writing there will be comments about the important place that the unconscious modes of functioning of the parents occupy in relation to the pathology observed in the child.

There is a prolific production of graphics carried out by the child throughout the treatment, game situations can also be observed. Both are means of expression chosen by Matías, which guide the path towards psychoanalytic healing in the child, thus functioning the space of paper as an inscribing surface. At the same time, structuring interventions will also be seen.

Keywords: game, drawing, subjective construction, analysis, inscription, parents, structure.

L'AFFAIRE MATIAS. LA CONSTRUCTION EN TRANSFERT D'UN SUJET ENFANT ET LE “RÔLE [PAPIER]” DES DIAGNOSTICS INVALIDANTS

Résumé

Le cas d'un enfant qui commence un traitement à l'âge de quatre ans (2021) et le poursuit jusqu'aujourd'hui, portant ainsi deux ans de traitement, est présenté. Matias arrive à la consultation avec un diagnostic de Problème de Développement Généralisé (qui a été posé à l'âge de deux ans) et après un certain temps a été modifié par TSA.

Le titre de cet écrit montre les travaux de construction d'un enfant-sujet, puis qu'au début de l'entretien les parents apportent des notes [papiers] pour décrire ce qui arrive à leur enfant.

La description des détails du cas détaille les informations sur les antécédents familiaux c'est à dire le fonctionnement des rôles parentaux dans la famille, et dans la famille élargie, situations de mort dont on ne peut pas parler, mandats familiaux, etc. L'objectif est de rendre compte de la manière dont, les liens structurent le psychisme de l'enfant; cliniquement, et s'agit de localiser les axes des échecs dans sa constitution subjective.

A la fin de la rédaction, vous verrez des commentaires sur la place importante qu'occupent modes de fonctionnement inconscients des parents en rapport avec la pathologie observée chez l'enfant.

Il y a une production prolifique de graphismes réalisés par l'enfant tout au long du traitement, des situations de jeu peuvent également être observées. Tous les deux sont des moyens d'expressions choisis par Matias; lesquels guident le chemin de la guérison psychoanalytique chez l'enfant faisant ainsi fonctionner l'espace du papier comme espace d'inscription. Parallèlement, des interventions structurantes seront également visibles

Mots clés: jeu, dessin, construction subjective, analyse, construction subjective, inscription, parents, structure.

O CASO MATÍAS. A CONSTRUÇÃO NA TRANSFERÊNCIA DE UM SUJEITO CRIANÇA E O “PAPEL” DA INVALIDAÇÃO DE DIAGNÓSTICOS

Resumo

É apresentado o caso de uma criança que inicia o tratamento aos quatro anos (2021) e continua até os dias de hoje, levando assim dois anos de tratamento. Matías chega à consulta com diagnóstico de TGD (que foi dado aos dois anos de idade), que depois de um tempo é modificado por TEA.

O título deste escrito expressa o trabalho de construção de um sujeito criança, pois no início das entrevistas os pais trazem “papéis” para descrever o que acontece com seu filho.

A descrição do caso detalha dados sobre a história familiar, ou seja, o funcionamento dos papéis dos pais na família e na família mais ampla, situações de morte sobre as quais não se pode falar, mandatos familiares, etc. O objetivo é explicar como os vínculos estruturam o psiquismo da criança; Clinicamente trata-se de localizar os eixos das falhas na sua constituição subjetiva.

Ao final da redação haverá comentários sobre o lugar importante que os modos inconscientes de funcionamento dos pais ocupam em relação à patologia observada na criança.

Há uma prolífica produção de gráficos realizada pela criança ao longo do tratamento, situações de jogo também podem ser observadas. Ambos são meios de expressão escolhidos por Matías, que orientam o caminho para a cura psicanalítica da criança, funcionando assim o espaço do papel como superfície de inscrição. Ao mesmo tempo, também serão observadas intervenções estruturantes.

Palavras-chave: jogo, desenho, construção subjetiva, análise, inscrição, pais, estrutura.

Presentación del caso Matías

Voy a presentar el caso de Matías, un niño que inició su tratamiento a los 4 años de edad. Actualmente tiene 6 años y continúa con dicho tratamiento.

El niño vive con su madre Mariana (41), su padre Luis (32) y su hermana Agustina (10) El padre trabaja en una empresa de maderas; el negocio originalmente fue del padre de Mariana quien trabajó activamente en él con su padre durante muchos años. Esta empresa es cedida a Luis hace pocos años. Destaco esto, porque percibo que Mariana pierde un lugar muy importante para ella misma en la empresa familiar y no intenta recuperarlo más. Ella menciona: “Me quedé, dejé de trabajar para abocarme a él [al hijo] y que Luis se encargue

del resto”. Pareciera que Luis se convierte en el nuevo “padre” de la familia más ampliada. Refiero a “padre” desde una connotación tradicional patriarcal, como dador, protector, organizador, rudo, etc.

El padre del niño es quien contacta a la terapeuta (trae papeles, documentaciones de manera muy ordenada y organizada), recomendado por la psicopedagoga que lo atendía desde el 2021 hasta la actualidad. Concordamos iniciar un tratamiento anual el cual fue prescrito por el neurólogo de cabecera (trabajo a través del mecanismo de integración por CUD), con dos sesiones semanales alternadas con el niño y sus padres.

Comentan que el niño tendrá tratamiento con psicopedagoga dos veces por semana, fonoaudióloga una vez por semana (necesitaría dos veces por semana pero la fonoaudióloga solo dispone este espacio) y maestra de apoyo en la Sala de Jardín de Infantes para cuatro años.

Luis, en las entrevistas iniciales, comenta que fueron derivados por el pediatra a los dos años del niño; fueron al neurólogo, recomendado por el pediatra, quien lo diagnostica como TGD. Esta denominación varía en los últimos dos años, ya que los padres consultan con otro pediatra y le atribuye a Matías el diagnóstico de “TEA” acompañado de la numeración “2”. Respecto a esto me pregunto si las siglas que mencioné en este párrafo acerca de lo que puede pasarle al niño son suficientes para comprender la complejidad del caso ¿Es acaso una descripción del sufrimiento psíquico de un niño de dos años? ¿La última denominación demuestra algo que tenga que ver con retrocesos en la rehabilitación del niño? ¿Por qué los padres buscaron una segunda opinión?

Viñetas de algunas entrevistas con los padres

El padre comenta: “*No hablaba, no te miraba a la cara, como que estaba en su mundo, yo no creo que él sea autista porque es muy vivo, inclusive a veces nos toma el pelo, a la mamá le maneja como quiere. (...) Él hizo un año de guardería,*

más o menos, porque trabajábamos los dos, después la mamá se quedó a cuidarle, porque empezó la pandemia (...) sin problema se quedaba, ni un berrinche, yo creo que eso de ir ahí le hacía muy bien él no se iba a atrasar así si no hubiese sido por la pandemia. Yo te digo, mi trato con Matías es normal como con cualquier otro niño, no le hago diferencias, (...) no me gusta que le traten como un discapacitado”.

La madre del niño presenta dificultades para expresarse, tartamudea mucho y dice: *“No es tan así, nadie le trata como discapacitado, pasa que él tiene asma (...) y como era de riesgo yo tenía miedo de que se **me** enferme (...) No le dejaba salir, vivimos en un tercer piso (...) y él no mide el peligro. Está en tratamiento por las alergias también. No quisimos que haga Sala de 3 porque no queríamos exponerlo al virus”.*

Respecto a esto pienso en el encapsulamiento que causó el tiempo de restricciones en esta familia, y cómo afectó a Matías particularmente, ya que él se encontraba en pleno desarrollo en esa época ¿En dónde se encuentra viviendo Matías si la madre dice “se me enfermó”? ¿Está alojado en el cuerpo de él o de la madre? ¿Cómo Matías podría medir el peligro si quien lo acompaña está aterrorizado por lo que hay afuera de su departamento?

En entrevistas a solas con la madre dice: *“Él juega, sí; no sabe compartir nomás, me da cosa que a veces su hermana no entienda y se enoje con él y él **no es malo** nada más que todavía no entiende”.*

A mediados de mitad del año de tratamiento, Mariana me solicita que atienda a su propio hermano. Comenta: *“él no entiende cuando mi mamá le pone los puntos, es muy absorbente y mi mamá ya está grande y no le tiene paciencia, él **no es malo**”.* Le sugiero una colega para que lo atienda, (llora). En el transcurso de la sesión agrega: *“A mi marido le molesta, no quiere que yo (llora) le lleve a Matías a la casa de mi mamá, porque está mi hermano; él tiene un (llora) retraso, tiene ataques de epilepsia también, y yo tengo que ir a ver por ellos, cómo no voy a ir (...) (llora). No sé... él piensa que Matías va a copiar lo que el otro hace y después va a ser así”.*

Aquí es oportuno destacar que a la madre le cuesta mucho hablar, tartamudea mucho, se angustia, se avergüenza; al preguntarle por qué piensa que se siente así responde que nunca habló de lo que pasa. Observo que no tienen comunicación desde el plano afectivo como pareja con Luis, pareciera que funcionasen como una “sociedad empresarial”.

Fragmentos de entrevistas con el padre

“Mariana no le deja ser a Matías y eso le atrasa, él no está comiendo casi comida. Esto me preocupa y ella le da yogurt y milanesas. Imagínate todos los días lo mismo, tiene que dejarle que pase hambre y que aprenda. Lo que no me gusta de la casa de su mamá es que viven peleando con el hermano y no quiero que Matías se cargue de malas energías y ella no entiende que le afecta”.

En relación a esto pienso en la interacción de esta mamá con este niño... en cómo lo alimenta al darle solo líquidos ¿A quién alimenta? ¿A un bebé? ¿Por qué para la madre esto no es motivo de consulta y sí lo es para el padre?

En una entrevista con la mamá y al papá surge que: *“El curandero de Posadas nos dijo que él no se iba a curar, que es hereditario lo que él tiene. En realidad me dijo a mí, a Luis no le dejó entrar porque dijo que tenía mala energía, yo ya le conocía porque ahí le llevamos a mi hermano de chico.”*

El padre afirma: *“Yo no sé si creer en eso, pero conozco gente a la que el tipo ese le ayudó”.*

Trabajamos estas cuestiones en torno a sus creencias ya que luego de esta visita, que fue a mediados del año 2022, volvieron angustiados y también se aislaron nuevamente. En estas situaciones observo los mecanismos defensivos de los padres, la negación, el repliegue, el aislarse. Entonces pensando en los aspectos que describí antes ¿Qué le transmiten al niño los padres con estos modos de ser? ¿Cómo puede Matías integrar lo que le pasa a él mismo en este contexto?

Destaco momentos importantes en el tratamiento donde analizamos modos que hacen al vínculo de los padres con Matías. El padre pudo advertir: *“No sabía que sus dibujos eran importantes yo los tiraba, ahora los guardo, él me pide para dibujar, le gusta estar en el negocio conmigo, no molesta (...) Yo trabajo en horario comercial, paso poco tiempo con él, de lunes a sábado a la tarde trabajo”*.

Acerca de la salud de Matías la mamá dice: *“Hay una cosa que mi mamá me dijo: “a veces depende el viento, eso les enferma a los chicos”, y más a Matías que tiene broncoespasmo, no me animaba a llevarle a la plaza”*.

Actualmente Mariana pudo establecer contacto con la mamá de un compañero del Jardín de Matías, lo lleva a la plaza junto con el otro niño y van a visitarlo. Pero hay mucho por trabajar aún, los mecanismos defensivos de los padres siguen estando, si bien hay cierta soltura, la madre admite que a su casa no lo ha invitado porque viven en un departamento y no hay mucho lugar.

En dos entrevistas Mariana habló de lo que la angustia, aquello que genera su tartamudeo; ella dice: *“Nunca fui tan tartamuda, desde que mi hermano menor murió empeoré muchísimo”*. Comenta que el muchacho fallece a los 14 años en un accidente en la chacra de su padre. *“Nos vinimos a vivir al pueblo, no aguantamos estar ahí, era horrible”*.

La asistencia a los tratamientos y a la escuela no son regulares, por eso -en consenso con los otros profesionales que lo tratan al niño- trabajamos en las entrevistas con los padres sugerencias tales como: que en lo posible trate de no faltar más de dos días a la escuela si es que tiene una congestión, así también a las sesiones. Que realice reposo absoluto si el médico pediatra así lo prescribe. Tener en cuenta las indicaciones médicas para prevenir crisis de broncoespasmos. Que vayan a la plaza, que tengan tiempo de juego.

A continuación, presentaré algunos fragmentos de sesiones con los integrantes de la familia y el niño, con el objetivo de seguir pensando la idea acerca de qué lugar ocupa el niño en el discurso familiar. Esto es lo trabajado en el primer año de tratamiento y junto con las entrevistas con el niño permite pensar en una

hipótesis diagnóstica acerca del modo de estructuración psíquica y de las intervenciones que ayudarían al malestar del niño.

Sesiones de juego con Agustina y Matías

La hermana lo asiste, le mira a los ojos cuando le habla, le explica lo que tiene que hacer en el juego de la cocina, “*Bueno, si no entendés no pasa nada*”. También dice: “*Mi mamá cocina solo para él comida rica, me dan ganas de comer eso también a veces pero sé que es para él*”. Observo tartamudez en la niña.

Matías no puede jugar con su hermana, ella lo invita, él prefiere jugar solo. Me acerco a él, no obtengo respuestas del niño.

Intentamos en otra ocasión un despliegue similar y ocurre lo mismo, la interacción falla.

En sesiones vinculares de la madre con el niño, la consigna es jugar con él. Mariana no lo logra hacer. Matías se le tira encima, la empuja afuera del consultorio en dos ocasiones.

En sesiones vinculares del padre con el niño la consigna también es intentar jugar con él. Se lo nota al padre tenso y directivo con el hijo, luego logra soltarse (necesitó ayuda para eso, entendió que no era una prueba); juegan a los pases con la pelota; en ocasiones Matías se dispersa.

Los primeros encuentros y los cambios a lo largo del tratamiento

Cuando Matías inicia las sesiones tenía 4 años, entra solo al consultorio; su madre lo espera en la sala.

Explora todo, a su vez tira dos de las cajas de juguetes, mira, toca algunos, a otra caja la tira hacia atrás.

En ocasiones tira el canasto de pelotas, “nada entre ellas”, esto sucede por unos meses.

Luego sus expresiones cambian cuando se mira al espejo y ríe. Con el pasar del tiempo, hace muecas, sonidos, salta compulsivamente. Ante esto, lo acompaño diciendo: “Qué alto saltás, saltás así” (yo salto). “¿Podes saltar más despacio?, ¿así? (Le muestro cómo). El niño me mira, me imita. Esto lo repetimos por meses, con diferentes acciones, saltando y cayendo como rana, en cuclillas, etc.

Transcurrido medio año de tratamiento se mira en el espejo, me mira. Suceden otros intercambios frente al espejo donde yo le indico las partes de su cuerpo: “Mirá, es tu nariz”, lo toco, le hago “pip” (tarareo el payaso Plin-plin y él muestra júbilo). Así mismo, con sus orejas, ojos, cabello, manos, piernas, pies y panza. Esto fue acompañado por otra canción infantil real, pero modificada por mí. Plasmo aquí un pequeño fragmento de la misma:

“Estas son tus manos y estos son tus pies, ¿Dónde están tus ojos? Aquí, ya los ves. Esta es tu cabeza. Ésta es tu nariz... Tenés dos orejas. Para oírme a mí”.

El juego en el espejo se repite por varios meses. Aprieta los dientes, juega mucho a hacer sonidos con saliva de su boca.

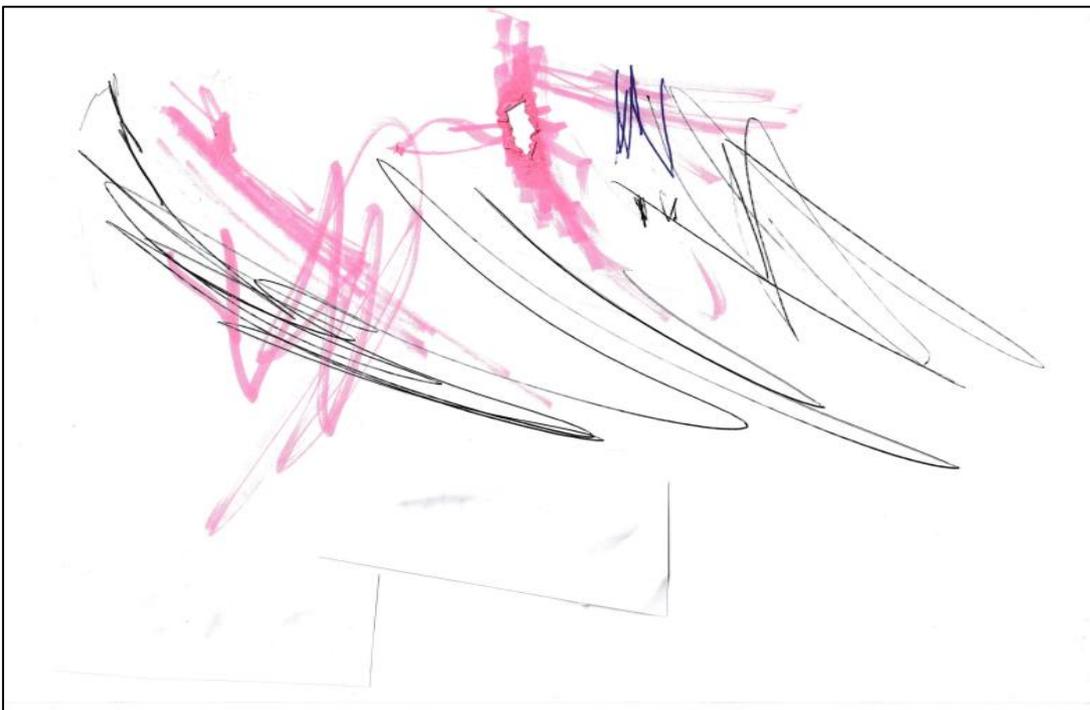
Matías empieza a decir algunas palabras, mami, papi, si, no, ete (este), las partes del cuerpo. El juego del espejo se complejiza cuando el niño se sienta frente al mismo y yo detrás de él acompañándolo porque se tira de espalda al piso, con almohadones. Le digo: “Ahora tiráte y yo te atrapo”. Más adelante le digo: “Esto parece un tren”. El niño responde “Chu Chu Chu Chu”. Se ríe cuando juega, se ríe al ingresar al consultorio.

En ocasiones se cansa, no sigue con el juego. Le transmito: “Estás cansado”; él se acuesta en el piso. A veces, acostado, otras no, toma hojas del escritorio, también hay los colores y fibras pero él toma una birome o resaltador -que suelo dejarlos allí sobre el escritorio sin intención- y dibuja. (Ver los Dibujos 1 y 2). Destaco que como éstos hay alrededor de quince dibujos, sin contar los que él decidió llevarse.

Dibujo 1



Dibujo 2



Al volver de las vacaciones, pausamos dos meses el tratamiento, observo en Matías períodos de incomodidad, desorganización, desconexión, nuevamente cuando el niño se ausenta por una o dos semanas a las sesiones no solo de psicoterapia, sino a las demás que realiza, vuelve diferente. La madre afirma que en esas semanas “Se enferma y nos encerramos, no sabe qué hacer, pobrecito, camina por las paredes, encima él por cualquier viento ya tose”.

El que describo ahora, es el segundo año de tratamiento aproximadamente, también coincide con el inicio de la sala de cinco. Agarra las fibras y dibuja, me dice: “PITÁ” (pintá como invitándome a pintar, dibujo símbolos, los nombro, el niño los repite. Los dibujos están ordenados según la cronología de las sesiones, actualmente él puede nombrar lo que dibuja. Seleccioné algunos de ellos y los anexo debajo, desde el Dibujo 3 al 13. Ahora sí toma los colores y las fibras.

Dibujo 3



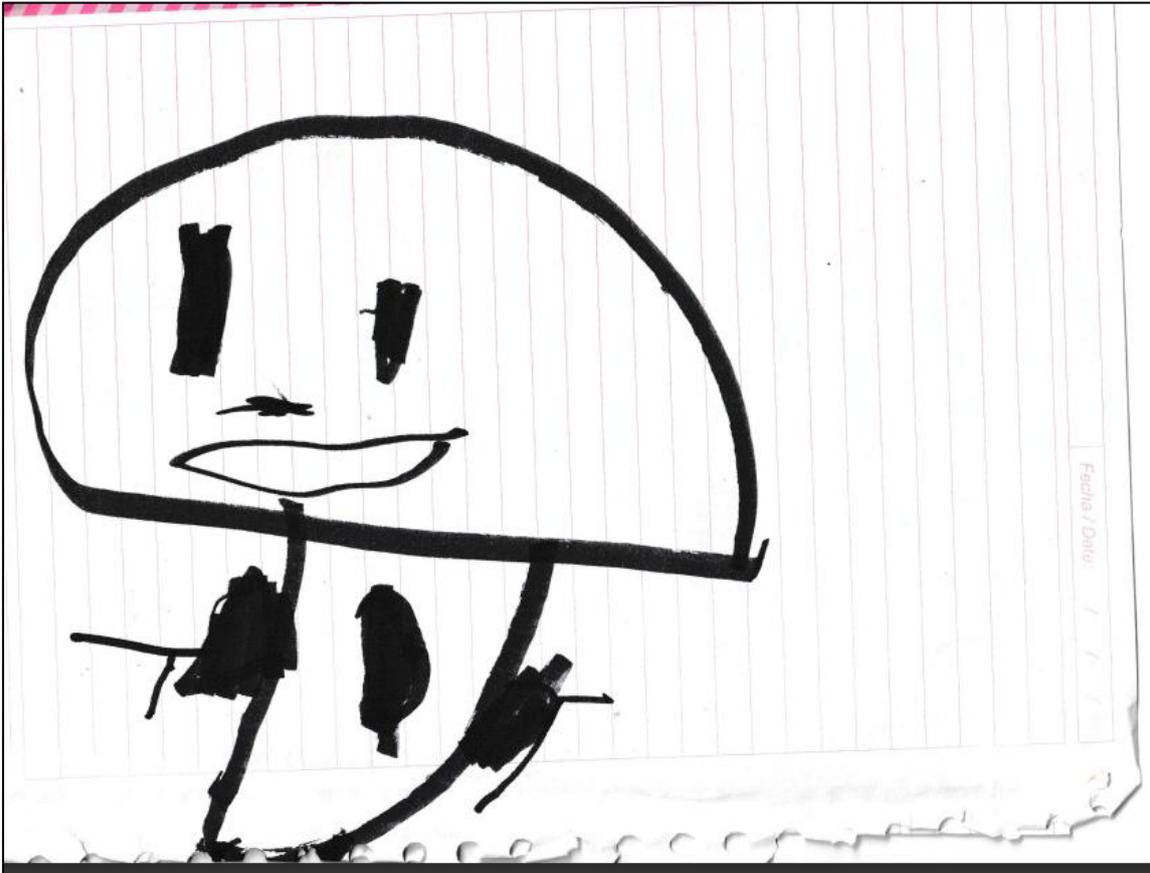
Dibujo 4



Dibujo 5



Dibujo 6



Dibujo 7. Este dibujo es de una sesión donde el niño elije recortar un dibujo ya hecho e integrar sus partes. El corazón lo dibujo yo a pedido de él, él señala con su dedo y silabea su nombre.



Dibujo 8. Él me pide que dibuje a Pepa, la mamá de Pepa y al papá de Pepa; él realiza el recuadro y los pinta.



Dibujo 9. En esta ocasión decidió usar un dibujo ya hecho un tiempo atrás, unas semanas aproximadamente. Le agrega el recuadro.



Dibujo 10. Matías pide que dibuje un nene, él hace los rasgos de la cara, nombra las partes del cuerpo, agrega los demás símbolos.



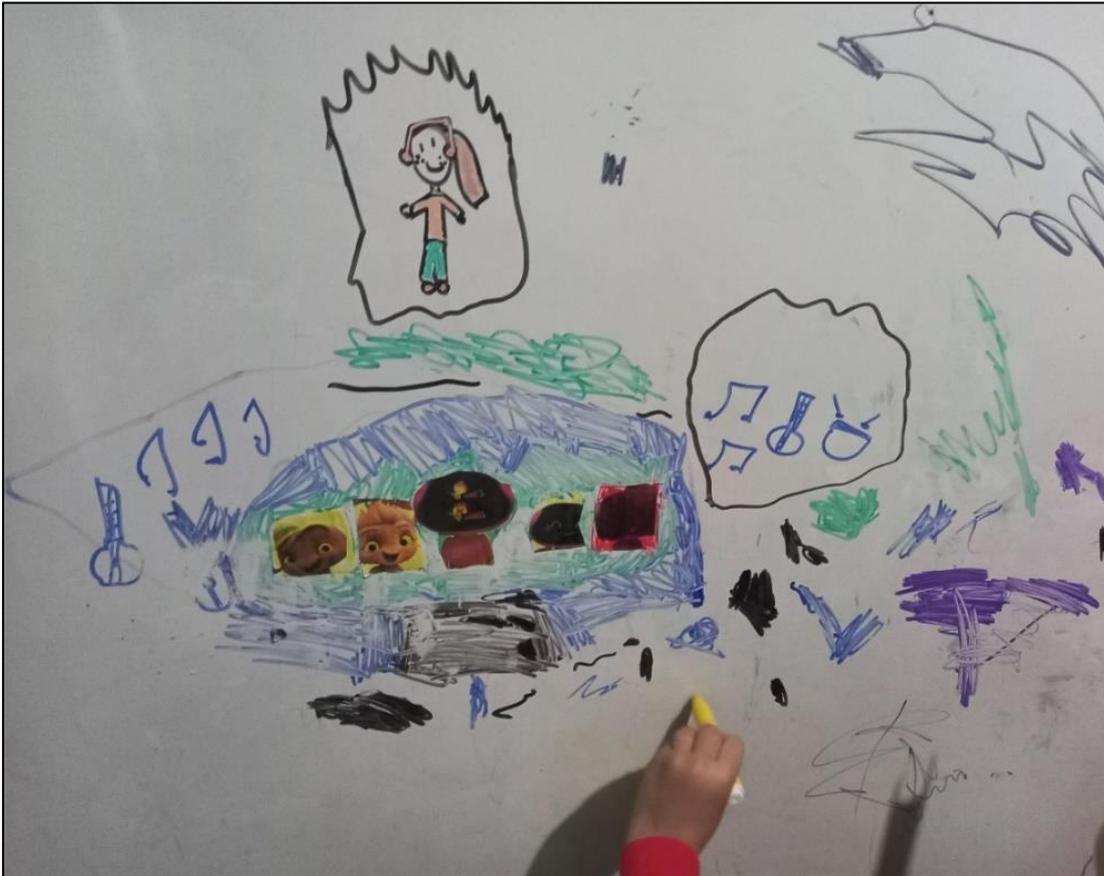
Dibujo 11. El niño me pide que dibuje; le pregunto por cuál parte iniciar, él dice cabeza, sigue con las demás partes del cuerpo, siempre él agrega los rasgos de la cara a las nubes. Ante la pregunta de por qué hay nubes, dice “¡Lluvia!” y dibuja la lluvia, le pregunto cómo está el nene, responde triste, le ofrezco dibujar los rasgos, no quiere. Me pasa la fibra para que yo lo haga.



Dibujo 12. Matías busca de la caja donde guardamos sus producciones. Toma un dibujo, lo recorta, usa algunas partes y pinta.



Dibujo 13. Recorta los personajes de los Rockets, que trae de su casa; me pide pegarlos en el pizarrón, agrega los detalles. Dolores es la niñera que cuida a los personajes; yo la dibujo a pedido de él.



En ocasiones Matías no quería irse de las sesiones, lloraba, no quería ordenar lo que usaba del consultorio. La mamá ingresa a pedido mío y le dice “*Si seguís así le llamo a papá y viene con el cinto*”. El niño se levanta, se calma, a veces ayuda a juntar. Logré localizar que esto ocurría cuando se ausentaba por una o dos semanas.

En promedio tiene pocas situaciones de crisis fuertes, pero hay veces que dice: “*Alto, no*” cuando le ofrezco jugar o pintar. Podríamos interpretar esto como un ¿“No quiero” o “No puedo”?

También trae peluches los cuales no los usa para jugar, sino que los deja a un costado. En una ocasión los enfrentó e hizo como si hablaban. Los peluches son Pocoyó y dos Baby Rocket (programa que está en Discovery Kids). Cabe destacar que estos no hablan.

Actualmente, Matías utiliza el pizarrón, hojas, revistas, a veces trae de su casa material de este estilo y arma junto a mí una especie de collage, donde tratamos de ubicar a los personajes que el niño dibuja o trae impresos o me pide que dibuje en ciertos lugares, por ejemplo, sobre la casa, en el patio, delimitamos qué están haciendo; el niño repite algunas de las palabras y yo se las transmito en los dibujos. Por ejemplo, “Nene triste” (ver dibujo 11).

Todavía siguen las semanas donde se enferma, la madre lo aísla y el niño sufre eso; lo muestra cuando entra a las sesiones ya que vuelve o desganado o muy exaltado. En estas ocasiones le pregunto si necesita usar algo que él haya pintado, él responde que sí, recorta los símbolos o personajes de sus dibujos y vuelve a pegarlos en otra hoja nueva.

Hay algunos recortes de imágenes que trae de la casa y no las podemos articular; cuando le ofrezco ubicarlos en el pizarrón con cinta sí accede a pegarlos allí. Pero esto después no queda plasmado ya que se lo quita para desocupar el pizarrón.

Comentarios

A lo largo del trabajo terapéutico con Matías fui trabajando con él y con su familia, escuchando e interpretando cómo se relacionaban con el niño y con su sufrimiento; también me permitió articular posibles hipótesis acerca del funcionamiento psíquico de los padres del niño, para poder trabajar de manera profiláctica, generando las intervenciones con ellos efectos en el niño.

¿Algo de lo traumático de la madre estará en juego en relación a este hijo? ¿Está el niño ubicado inconscientemente en el lugar del discapacitado? ¿Se repiten pautas transgeneracionales acerca del cuidado materno hacia el hijo? ¿Corresponde derivar a la madre a que trabaje esto en un espacio propio?

Son interrogantes que quizás permitan ir despejando el camino para la estructuración subjetiva de Matías.

Agradezco especialmente a mis colegas de la Especialidad por colaborar con la presentación del caso.

Recibido: 28/08/2024

Aceptado: 15/11/2024